

12

Poesía
25 años sin
Gil de Biedma

14

Novela
El sueño de
ser D. Wilde

19

Música
Cuarto disco de
David Gilmour

24

Arte
Daniel Giralt-
Miracle



V. Pagès
El tamaño no es
tan importante

Arnau Puig
Reflexiones
post 11 de
Septiembre

S. Abrams
Viaje a
Armenia

CULTURA

RODAJE GLOBAL

CATALUNYA, OCTAVO REINO DE 'JUEGO DE TRONOS'

KAWECO AC SPORT
Aluminio y carbono



Distribuido por:
ZYX IDEAS
Tel. 93 210 45 45
zyxideas@zyxideas.com
www.zyxideas.com

El huerto de Bigas Luna

Guiones y piedras “Un creador debe ser duro como una piedra y sensible como una flor”, dijo un día Bigas Luna al actor Jordi Mollà. De una vitalidad desbordante y exuberante sensibilidad, Bigas es de los cineastas excepcionales que han desarrollado una creación de la imagen ligada a la plástica. A su lado, Dennis Hopper, Peter Greenaway, Wim Wenders, Antonio López y Pere Portabella. En los últimos años de su vida hizo de su taller en Salomó, Tarragona, su huerto, donde podíamos encontrar los guiones atados con una piedra encima. Ahora, la Fundación Vila Casas rinde homenaje al cineasta, que nos dejó en 2013, con la exposición *Bigas Luna, más de Bigas, más de Luna*.

De pintor a cineasta. Bigas Luna ha estado siempre dentro del mundo del arte, aunque la fama le vino por el cine, por las grandes películas de producción española, como la conocida trilogía ibérica (*Jamón, jamón, Huevos de oro, La teta y la luna*), y por la proximidad con la industria americana de Hollywood que le proporcionó el rodaje del filme *Reborn* (1981). Pero Bigas, que ya había dado señales de su admiración por Goya en *Caniche* (1978), película que reafirmó al artista Àngel Jové como actor, había mostrado un vivo interés por la fotografía, con propuestas conceptuales como las diapositivas manipuladas *A flor de piel* que inició en 1964 o también las series de *polaroids* que expuso en la sala Vinçon en 1976. Con Carles Riart compartió su faceta de diseñador y sus mesas distorsionadas llamaron la atención de Salvador Dalí y una de esta serie puede verse en la sala Mae West del Museo Dalí de Figueres.

Lonas y piedras. En los últimos años de su vida generó el proyecto *Bioners*, que tanto alude a una actividad efímera como a pinturas y obra plástica. Afuera de las naves industriales avícolas que convirtió en taller, yacían las lonas extendidas a sol y serena para empaparse de naturaleza, con piedras encima. Las páginas de un guión escrito son el soporte de sus dibujos, a veces con huellas de óxido, hojas de árbol muertas, receptoras de gestos, figuraciones, manchas y escritura de nuevas palabras. Un arte que de la indiferencia *warholiana* pasa a los valores más rituales y simbólicos del hombre, de la vida y de su tiempo. *

Los otros mundos de aquí

Tiene un cierto aspecto de dandi despistado y se enfrenta a su primera exposición individual institucional en el museo Can Framis de la Fundación Vila Casas, en Barcelona, con timidez. Oriol Jolonch (Barcelona, 1973), el personaje, es inseparable de su obra. Por eso no es extraño que se haya desdoblado en un alter ego, Mr. Jones, para protagonizar algunas de sus fantásticas fotografías. Mr. Jones lleva sombrero de copa y, de espaldas, se mira los diversos mundos que él mismo ha creado: ojos con forma de nube sobre el mar, escaleras que bajan del cielo en un campo de nubes, montañas coronadas por un tornillo que él está a punto de desatornillar con una llave inglesa gigante...

pastillas sospechosamente parecidas a la Viagra. ¿El propietario de los objetos? Un conde Drácula que se ha hecho viejo, según el título de la obra. Ni los vampiros son inmortales.

En otra imagen unos niños llaman a una puerta tapiada de un incierto mañana. En *Éxodo*, obra que ganó el premio de fotografía de la Fundación Vila Casas el pasado año, dos inmigrantes arrastran sus propios árboles y nubes en un camino desolado y también muy incierto. Una imagen muy poética de 2013 que desgraciadamente tiene una gran actualidad. Hay un rumor de apocalipsis en los mundos de Jolonch. ¿Qué hace, si no, un bus enganchado a su cable pero perdido y desolado en medio de la selva?



Ya lo decía Paul Éluard: “Hay muchos mundos pero están en éste.” Oriol Jolonch, con sus collages fotográficos, muy reales gracias a la calidad que dan las modernas técnicas digitales, desentierra mundos ocultos, que, en realidad, son las múltiples caras del nuestro. El artista no niega su adscripción a la fotografía surrealista. En estas imágenes hay fuertes ecos de Magritte, Dalí y Chema Madoz, por ejemplo, pero también resuena en la literatura gótica, en Edgar Allan Poe y Bram Stoker, pasados por la criba de la ironía. En una de sus mejores imágenes, Jolonch ha creado una naturaleza muerta bien clásica donde sobre la mesa reposa una copa con agua con la dentadura postiza dentro y unas

Jolonch logra un efecto pictorialista en estas imágenes. Todo tiene un aire *vintage*, pero las apariencias engañan. Todo es el resultado de juntar, como en un rompecabezas, fotografías que hace él mismo y que almacena en un banco de imágenes. Por último, el fotógrafo pasa una capa de barniz sobre las imágenes: “Quiero que parezcan vestigios, recuerdos... Al fin y al cabo el tema principal de mi obra es el paso del tiempo.”

Jolonch fue el primer artista que expuso individualmente el pasado año en la nueva galería El Quadern Robot. Con el boca oreja de cómplice, la muestra fue todo un éxito de ventas. Ahora la exposición en Can Framis estará abierta hasta el 20 de diciembre. *



Oriol Jolonch, con sus primeras fotos, en color, del 2012
ORIOI DURAN